Gracias. Historia de la filosofía moderna y contemporánea. Altiser, María Josefa Cordero. Historia de la filosofía moderna y contemporánea. Altiser, María Josefa Cordero. Día de misión 13 mayo 80.

Frente a teorías del conocimiento, sobre todo empiristas y positivistas, que son con frecuencia matrices, al menos metódicas, de líneas que conducen a ajustes científicos y depuraciones de la racionalidad, o se mantienen paralelas y atentas a estos horizontes, otro pensamiento de naturaleza crítica, más comprometido sociopolíticamente, toma conciencia desde comienzos de siglo de la necesidad de fortalecer y afianzar sus aparatos y arsenales epistémicos ante el acicate del rigor formalista y de su fama, hostigado por la pretensión de las ciencias de detentar, a veces monopolísticamente, la racionalidad. Las teorías producidas en ambas tendencias protagonizan una especie de competición o carrera. Dentro del mismo empeño, razonar con justeza y precisión para alcanzar el estatus científico, formalizar al máximo, ofrecer resultados falsables, intersubjetivables y, a ser posible, bajo fórmulas de la ciencia,

matemáticas. La general persecución de tan laudables metas no parecía, sin embargo, tomar en cuenta o lo hacía insuficientemente el objeto peculiar de cada teoría o lo que es lo mismo, su idoneidad para ser sometida a semejante tratamiento y por las décadas 50 y 60, si no se declaraba buscar la cientificidad y estar en trance de formalizar los problemas que se traían entre manos, ningún pensador podía esperar que le tomaran realmente en serio. Tal vez debido a la fuerza de una generalización tan inespecífica como con frecuencia poco conscientemente dilucidada y asumida, hubo materias que emprendieron un camino que de antemano les estaba vedado o en el que sólo iban a progresar relativamente cosechando más fracasos que éxitos. No puede decirse, sin embargo, que el esfuerzo realizado en el sentido descrito fuera completamente baldío. Por el contrario, del común proyecto de alta cientificidad se gratificaron ambos bloques

contendientes. Los teóricos de la ciencia asisten hoy a un vivo replanteamiento no sólo de métodos, programas y paradigmas, sino también de los límites que se ensanchan y la consistencia que se densifica de la razón científica. Los críticos de la sociedad y los interesados en otras áreas de disciplinas humanas se han beneficiado, por un lado, de aquellas conquistas analíticas que exigen demarcaciones precisas y abandonos emocionales e ideológicos, y por otro lado, se han podido ir liberando por experiencia propia del innecesario empeño de matematizar y formalizar o, en último término, nivelar con la ciencia en sentido fuerte cualquier investigación, toda teoría. Posiblemente dentro de la onda de este movimiento general cientifista, que contagia a tantos pensadores de comienzos de siglo, cabe colocar al francés Gaston, Bachelard, que hizo una filosofía de la ciencia de carácter blanco,

y laxo, más psicologista e idealista que enraizada en puntos de vista netamente científicos. De todos modos, fue un autor original que captó el carácter revolucionario que presenta el desarrollo del pensamiento científico y se opuso a interpretaciones conformistas sobre el mismo de, por ejemplo, un Mayerson. Entabló polémica Bachelard con lo que él llamó irónicamente la filosofía de los filósofos, aunque luego, en su proyecto de construir una filosofía adecuada a las ciencias, sólo logró plasmar un cierto programa racionalista más una serie de metáforas sobre los elementos naturales, el fuego, el espacio, el sueño. Sin embargo, algunos de los temas de la epistemología de Bachelard están resurgiendo ahora

en autores de filosofía de la ciencia tan agudos como Kunt o Feyerabend. Rasgos de las teorías baserlandianas han prendido en escuelas francesas filosóficas como la de A. Altischer o en pesquisas como las de Foucault, precisamente para abordar con acierto

la posición más importante y controvertida del filósofo actual Louis Altucher, conviene recordar aquí una de las aportaciones de Bachelard como es su concepto de ruptura epistemológica. Este concepto está vinculado a su versión de la historia de las ciencias como una historia de crisis y rupturas, en virtud de las cuales unas teorías se transforman en otras que no proceden de aquellas filialmente, sino por ruptura y para separarse de ellas. Es esta una propuesta implícita o sugerencia de adopción para el pensamiento no precisamente científico de un modelo de parcelación de lo investigado, así sea la historia, en discretos, típico de los empleados en la ciencia, y también una invitación a pensar en discretos la historia en general y no sólo la de la ciencia, que conlleva o puede conducir a un discurso de porte científico sobre esta materia. El reto? Fue recogido para Altucher.

Pero para sostener que la historia pasa a ciencia y se recorta de todo lo escrito anteriormente bajo el viejo nombre de historia sin conservar enlaces, Altiser tiene que demostrar en el autor que piensa esa nueva ciencia, esto es, en Marx, una vocación y una voluntad decidida de aplicación concreta y tajante en su obra de ruptura epistemológica. Mostrar que ese corte que inaugura la historia como ciencia es consecuencia de la misma ruptura y escisión producida en la marcha intelectual global de Marx. Ahora bien, ¿cómo se entiende una ruptura o corte epistemológico? El propio Altiser la definió como un punto de no retorno a partir del cual se inaugura una nueva problemática ya científica. En el caso de la historia lo que aparece es el materialismo histórico. La expresión punto de no retorno. La expresión punto de no retorno constituye una toma de postura intelectual de carácter discontinuo. Lo que una posición discontinua rechaza en general es la noción de que la historia es una historia de un futuro.

de desarrollo continuo del saber, del paso de conocimientos no científicos o comunes a conocimientos científicos como originantes los primeros de los segundos. Esta posición discontinuista propone abandonar las teorías sobre los orígenes y dedicarse a las irrupciones científicas, pensadas como rupturas epistemológicas que suponen un cambio fundamental de la problemática y del territorio de las mismas, en suma, un cambio de estructura en la sistemática de un pensamiento. Como se ve, son dos los instrumentos baserlardianos adoptados por Altiser para explicar la ruptura epistemológica operada en el pensamiento de Marx, que queda así dividido a efectos de su producción intelectual en joven Marx y Marx maduro, autor de El Capital. Estos dos instrumentos tomados de Baselag son la implantación de discretos para la nueva estructura en que se va a pensar la historia científica y, congruentemente, la ruptura con cualquier otro conocimiento sobre historia que, no previamente, se va a pensar en la historia científica. Y, en el caso de Baselag, son dos instrumentos baserlardianos adoptados por Altiser para explicar la ruptura epistemológica operada en el pensamiento de Marx, obligándose a las nuevas exigencias de ciertos instrumentos.

debe ser arrojado como un lastre. Para el secular discurso sobre la historia, orígenes y continuidad quedan así cercenados del materialismo histórico, que se apresura a acodearse con los prestigiosos discursos científicos tan codiciados por entonces. Hoy por hoy es bien sabido que las perspectivas de cientificidad auspiciadas por el discurso histórico no se han

hecho realidad, no se han logrado a través de las medidas previstas por Altiser. Se podría incluso sospechar que no se han concedido justamente por las trabas y erróneas pistas que suponen para ello los presupuestos altiserianos. Pues, ¿y si la historia fuese un continuo dialéctico de tandas o conjuntos de series muy complejas de discretos, por ejemplo? Entonces, el eliminar del estudio y análisis histórico cualquier perspectiva continuista no parecería precisamente lo más idóneo. Sea como quiera, lo cierto es que una historia... ... construida mediante un esquema de la historia, no es un estudio de la historia.

más recortado como supone el corte epistemológico y con fuerte impregnación formalista parece que no da resultado. No vamos a entrar en detalles sobre la propuesta del filósofo francés, por otra parte muy criticados en diferentes publicaciones ya no tan recientes. Solo queremos señalar apenas cómo puede refutarse sucintamente la conocida afirmación tajante de Althusser en virtud de la cual habría encontrado en la ideología alemana obra redactada por Marx y Engels en el año 1845 la marca indeleble y la prueba segura de esa ruptura o corte epistemológico atribuido al pensamiento marxiano, del que hace depender la aparición de condiciones de posibilidad adecuadas para emprender la formulación científica de la historia ex novo, sin titubeos ni vuelta atrás. Efectivamente algo es innegable por obvio y no es un hecho. La idea de la idea de la idea de la idea de la idea de la idea y no peculiar ni exclusivo de un filósofo concreto, sino fácilmente comprobable en otros muchos pensadores de cualquier época.

En el desarrollo del pensamiento de Marx se produce respecto a su concepción histórica un cambio muy importante, una crisis profunda que está implicada en las mucho más complejas mutaciones sociopolíticas de las que es partícipe y da testimonio. Lo que nada tiene que ver con demoliciones que arrasan lo anterior ni surgimientos desde cero. Marx por su parte tuvo conciencia aguda de las intrarrelaciones que se establecían entre su evolución teórico práctica y las condiciones objetivas del momento económico político como conjunto específico y dinámico que permitía el cambio de una explicación no científica o ideológica de la historia a una explicación científica de la misma. Como cambio de estructuras de la vieja por la nueva mediante grados de transición que se pueden acelerar como él mismo procuró. De este cambio en su pensamiento dio noticia a Marx no sólo en la ideología alemana citada por Althusser sino en diferentes páginas de otras obras.

pero la más famosa formulación de su crisis está en sus tesis contra Feuerbach, y se resume en la once y última de estas tesis. Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo. Las tesis son un cuerpo de aporías y críticas contra Feuerbach y el contexto filosófico y sociopolítico en que se producían. Estaban escritas en mayo del año 1845, meses antes que la ideología alemana, aunque se publicaron muchos años después. Las tesis anteceden a la ideología alemana, y para una demostración de ruptura en Marx, la porcisión cronológica, aparte del contenido ya de por sí revelador en el sentido que nos ocupa, parece insoslayable. Al Tischer, al establecer el corte epistemológico en Marx, señala la ideología alemana como el lugar de rechazo explícito por parte de la ideología alemana. La idea alemana es la parte de su autor, de todo su pensamiento anterior, por error.

con lo que las tesis también estarían inscritas en el área de lo equivocado y rechazado. Resulta curioso que Marx considerara erróneo el plan fundamental de su pensamiento, superar la mera interpretación del mundo para pasar a transformarlo. Este es el pilar del

programa marciano, el que soporta y levanta el capital, pero sobre todo lo que revela el análisis profundo del conjunto de las tesis es precisamente lo contrario. Revela la ausencia de corte o ruptura tajante entre ambas etapas teóricas, ya que las tesis están construidas en la intensa trabazón de relaciones entre el Marx joven y el maduro. No parece casual que Althusser olvide las tesis a la hora de encontrar, entre las obras marcianas, el punto de fisuro teórica que buscaba. Ciertamente, como quiera Althusser, Marx supera un tramo de su labor en un momento dado, más en las tesis que en la ideología alemana. Para dedicarse a otro quehacer que le parece muy por encima de la vida,

encima del primero, al que tacha de ideológico, pero lo hace no sólo con el mismo bagaje filosófico-cultural, sino sin desligarse de conceptos anteriores, que precisa ir modificando, pero no puede, como hacerlo, extirpar sin someterse al silencio. Los puntos erróneos que abandona Marx están expuestos en los miembros negativos de las tesis, compuestas cada una de dos secciones contrapuestas, y el escueto resumen de estos contenidos es el idealismo, el materialismo antiguo y Feuerbach, partidarios de contemplar, abstraer, teorizar, toman al hombre, su religión y las condiciones que lo alienan en la sociedad civil como divisiones que hay que reducir y diluir en la base terrena, sin tener en cuenta el análisis real de esta base, ella misma dividida y desgarrada, ni pensar en la practicidad ni humana ni social. El catálogo de verdades propuestas por Marx compone los miembros positivos de las tesis y pueden esquematizarse así. El nuevo materialismo. El materialismo.

señala la actividad práctico-crítica como única vía de acceso a la verdadera modificación racional del hombre, que es un conjunto de relaciones sociales, a la vez que sus condicionamientos concretos. La supresión práctica de la división real de la base terrena elimina la enajenación provocada en la sociedad civil y la cambia por sociedad humana. Esto no es el Marx joven y el Marx maduro, es sencillamente Marx entero. Las tesis parecen la pieza clave de la evolución de Marx y sirven además de muestra fehaciente sobre las dificultades de ejemplificar cortes epistemológicos, nacimientos sin padre o lo que es lo mismo, nacimiento sin historia, en este caso conocimiento de la historia científica o nacimiento de la historia científica sin historia previa. Idea muy de la grada de Altiser y en relación estrecha con la teoría sobre rupturas epistemológicas independientes de toda y cualquier continuidad. La historia científica es la historia de la vida.

Gracias. Gracias.

Gracias.